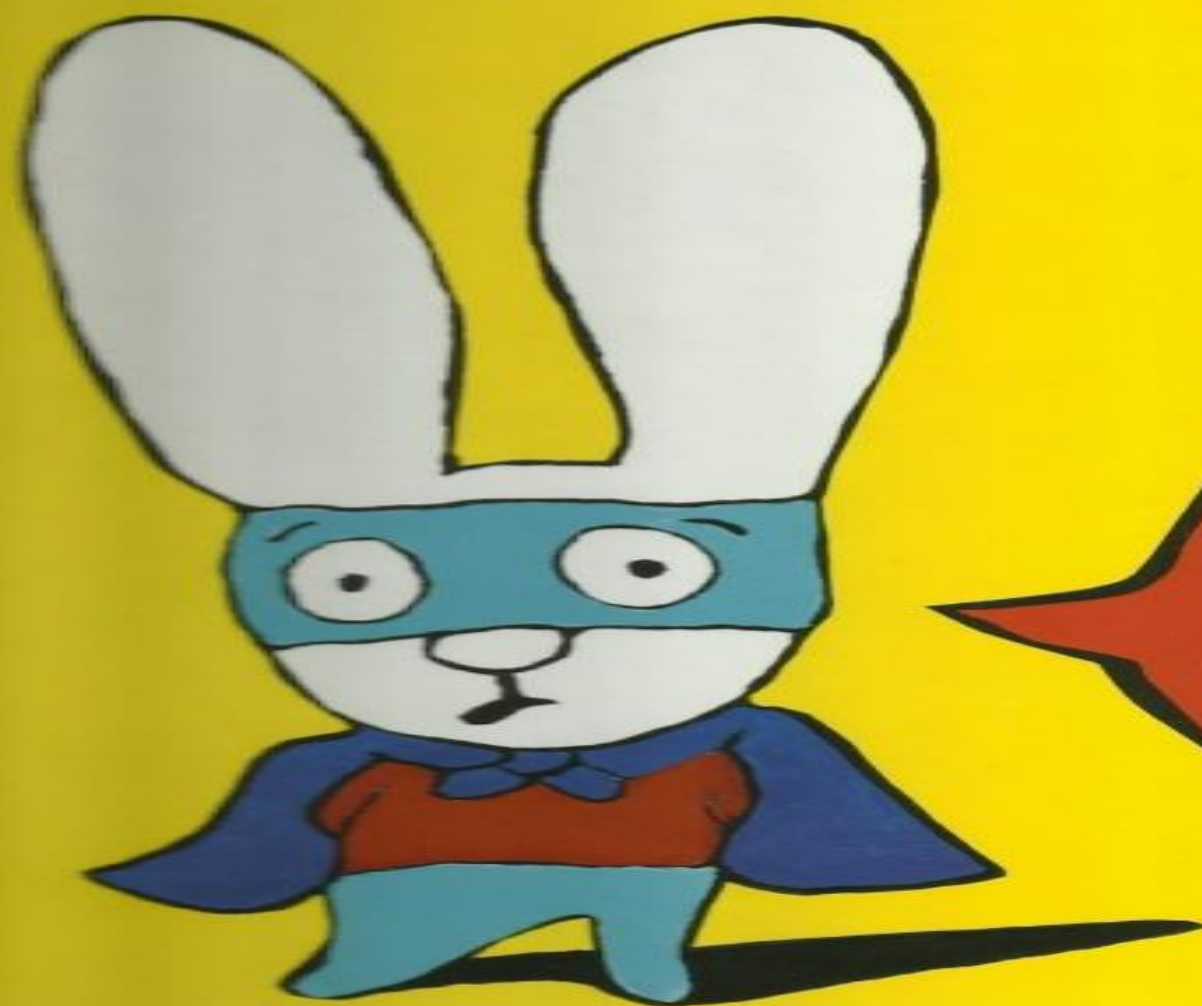
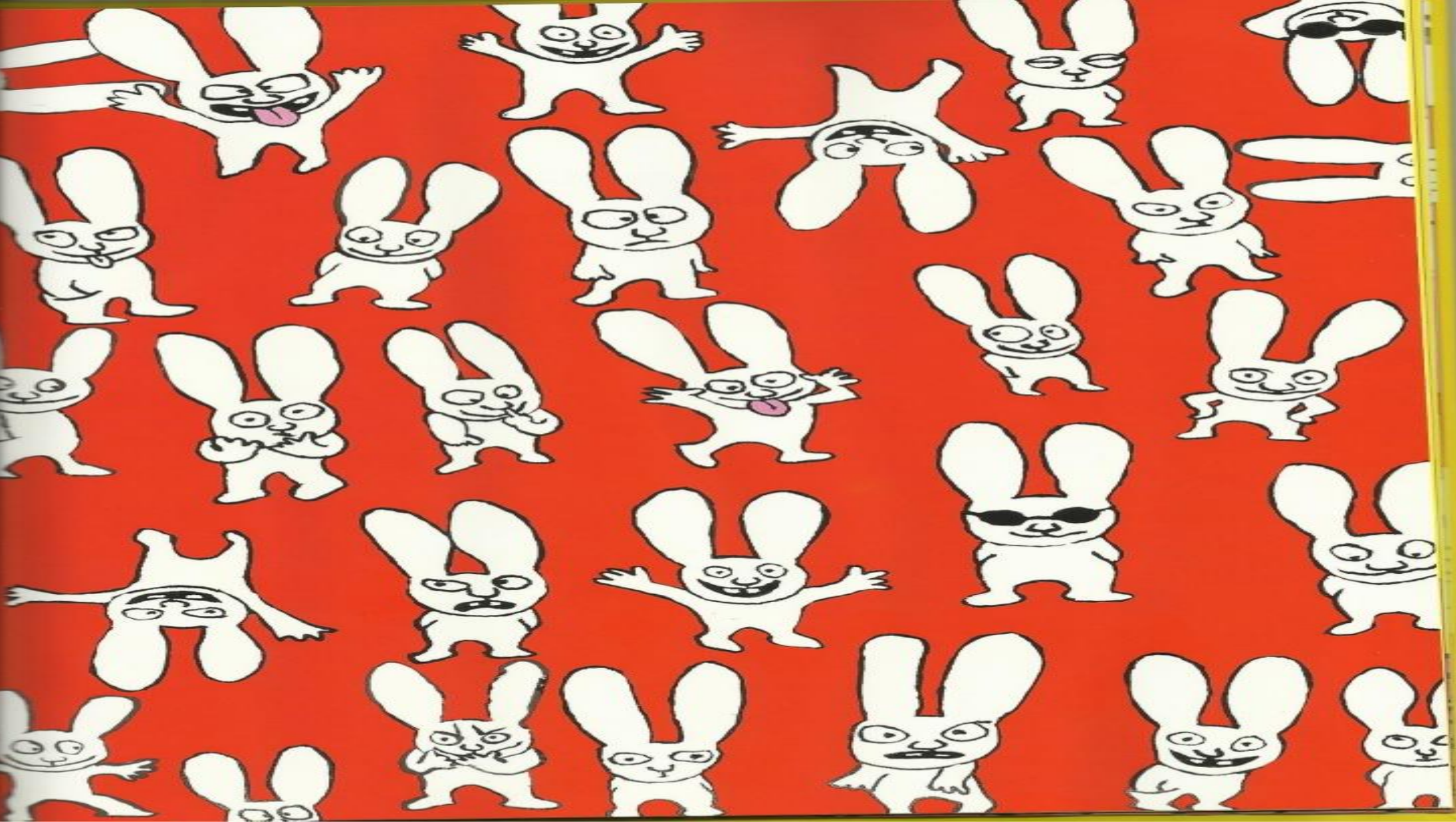


Stephanie Blake



**¡No
quiero ir a
la escuela!**



**Había una vez un conejito muy pillo llamado Simón
que no quería ir a la escuela.
Un día ahciendo dibujos en casa con su hermanita, su
mamá le dijo: “¡Mañana es tu primer día en el cole,
cariño!”, él contestó gritando:
¡¡NO QUIERO!!**





Entonces su papá le dijo: “¡Pero si aprenderás mucho, conejito mío!”, y gritó de nuevo: “¡¡ QUE NO !!”



Así que gritó con todas sus fuerzas: “¡¡ **MAMÁÁÁÁ !!**”

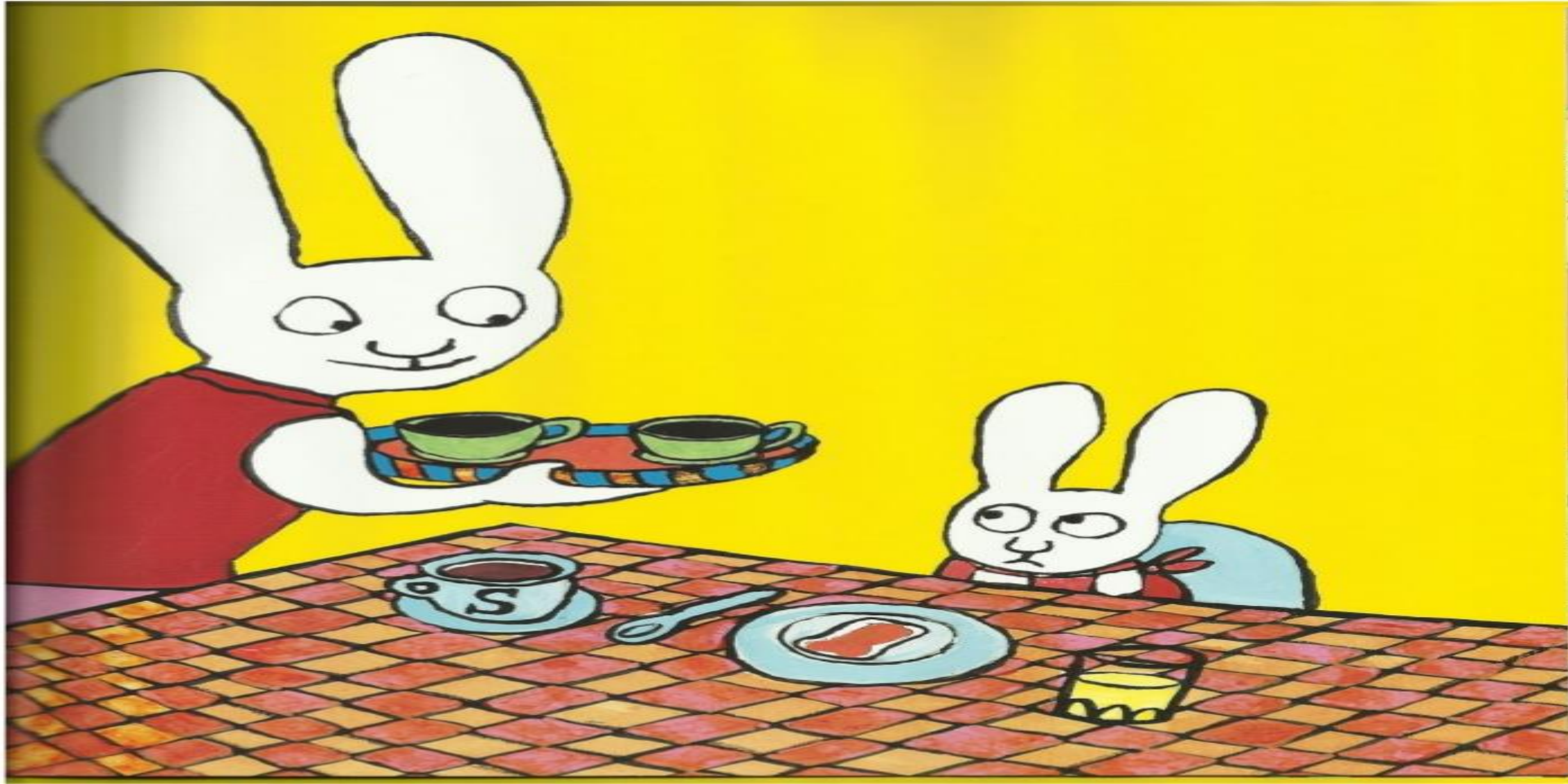


Entonces su mamá fue corriendo para saber qué le pasaba y Simón repetía. “**¡QUE NO, QUE NO, QUE NO!**”

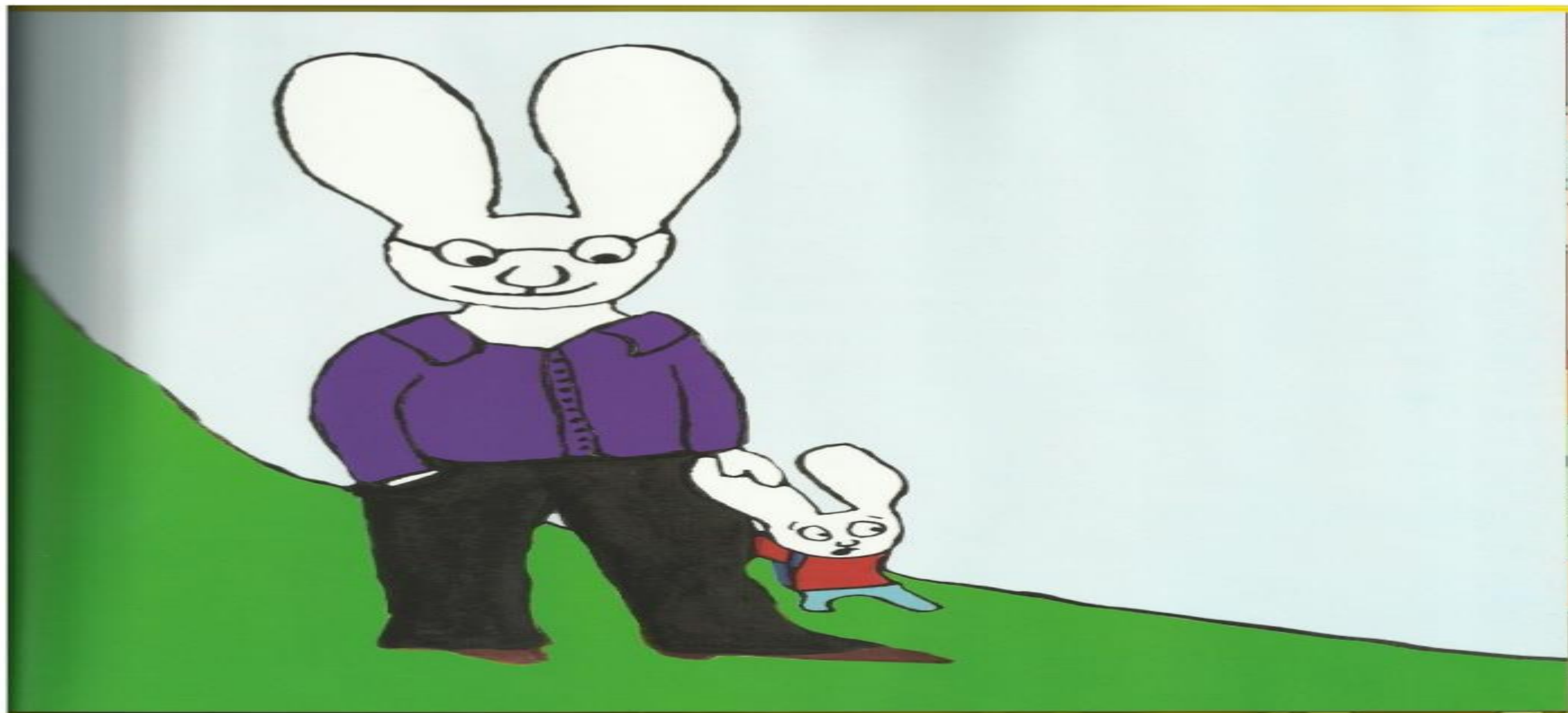
Y su mamá le consolaba diciendo: “Eres el conejito más valiente del mundo, eres **MI SUPERCONEJO** y no te va a pasar nada, duérmete mi cielo”



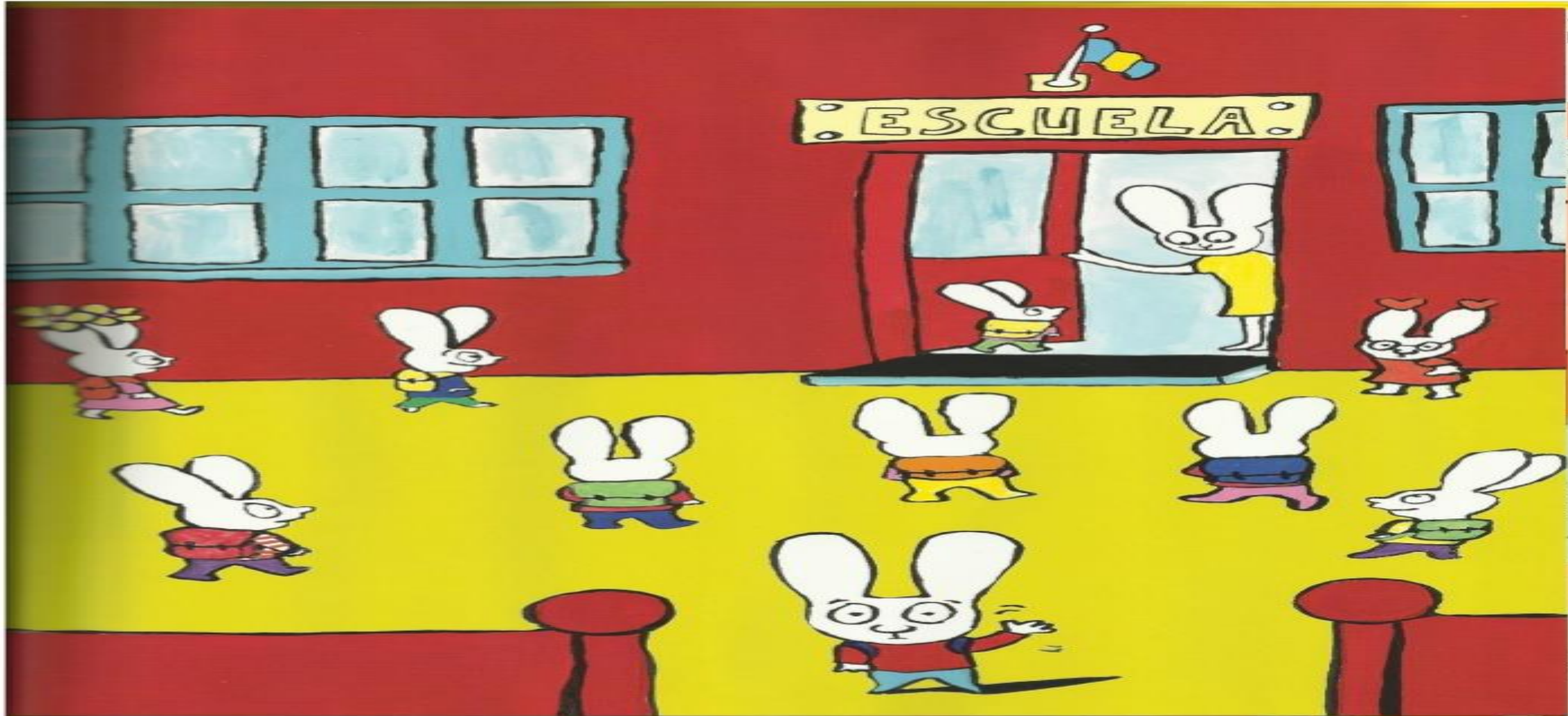
Al día siguiente su mamá le preparó un super-desayuno
para conejitos valientes con su tazón de chocolate, su
tostada y su zumo, pero él volvió a gritar enfadado:
“¡¡QUE NO QUIERO IR!!”



Esa mañana le acompañó su papá a la escuela mientras le decía muy calmado: “No te preocupes conejito mío, tendrás muchos juguetes y nuevos amigos, ya verás. Que tú ya eres un conejo grande”. Pero seguía diciendo muy asustado: “¡¡QUE NO!!”



Al llegar a la puerta de clase, había muchos conejitos con sus mochilas y la maestra les saludaba al entrar, pero cuando su papi se despidió: "Hasta luego, cariño", se quedó muy triste y con voz baja decía llorando: "¡Que no!"



Al verle llorar, una conejita se acercó a él para jugar y se hicieron amigos. Aquel día hicieron muchas cosas juntos: pintar, jugar con la pelota, comer, dormir, tocar música, bailar... Y ya no gritaba, ni estaba tan triste.



Primero,
lloró.



Luego, dibujó.



En el recreo, jugó.



En el comedor,
comió *mousse* de chocolate.



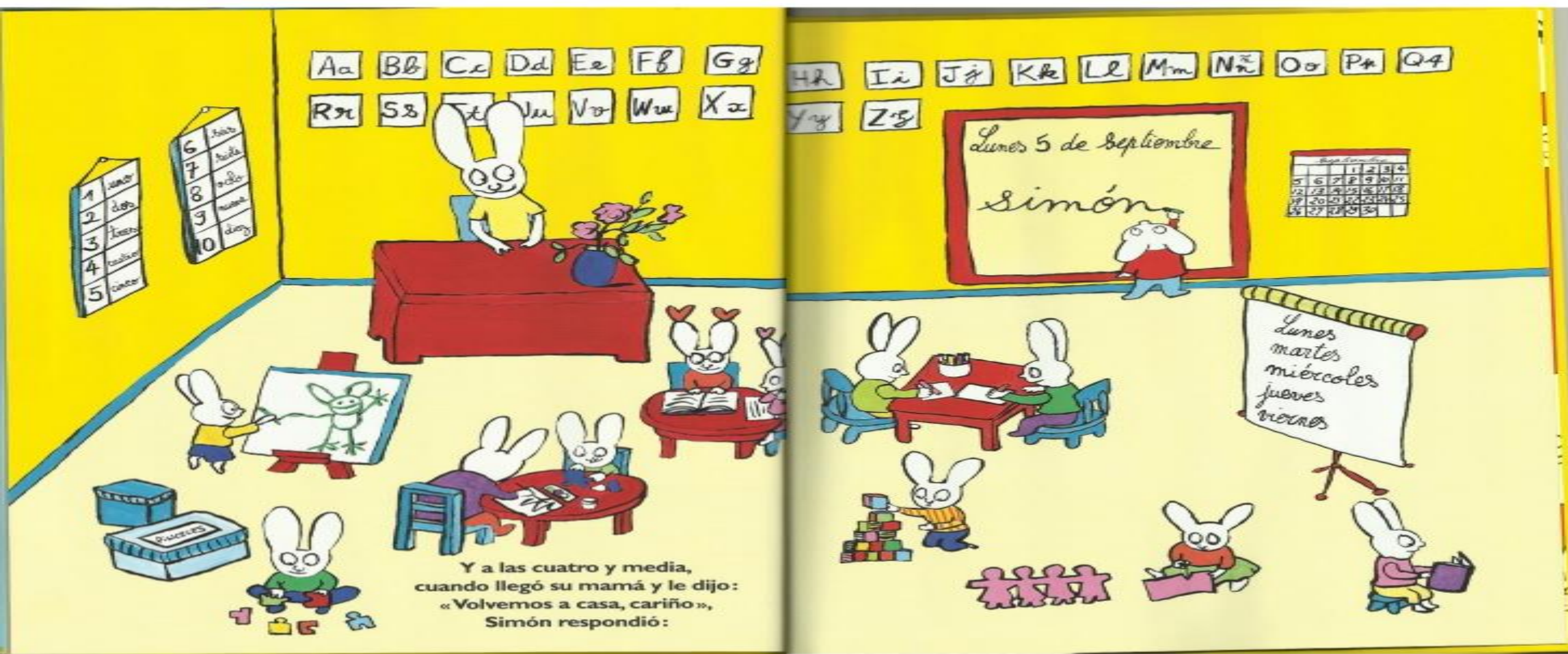
Después, descansó.



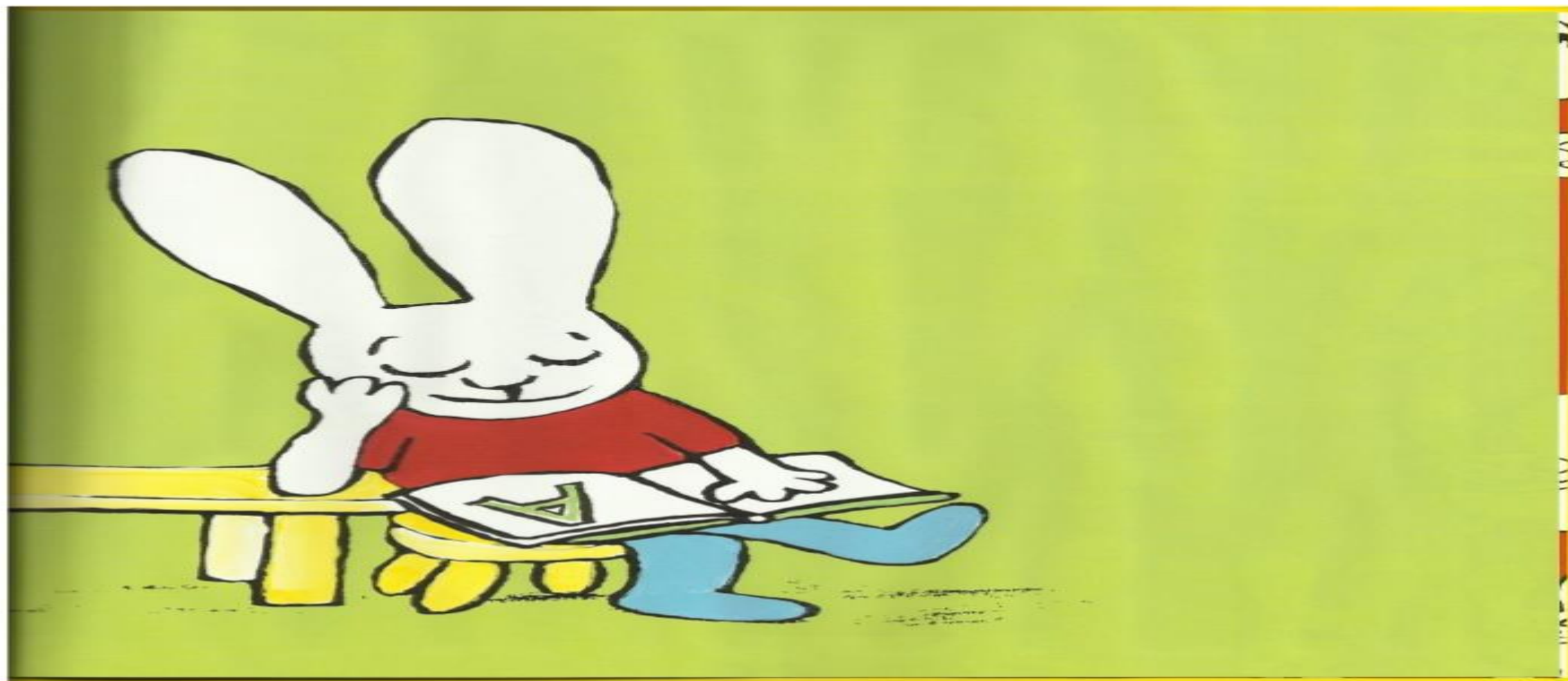
Por la tarde,
tocó el tambor.



Su clase era muy grande y tenían de todo para divertirse: juegos, pinturas, tijeras, cuentos, pizarra... Se lo estaba pasando tan bien que cuando llegó su mamá a recogerle...



Simón pensó: “**¡QUE NO! ¡QUE NO QUIERO IRME DEL
COLE! JA, JA, JA, JA**”



Y colorín, colorete
por la chimenea salió un COHETE

